

Título:	Tu relación con el mundo
Texto:	Romanos 12:2
Idea Central:	El creyente responde a la misericordia de Dios no conformándose al mundo, sino siendo transformado por Dios.
Área:	Desafío profético
Propósito:	Que mis oyentes entiendan la importancia de diferenciarse del mundo y ser transformados.
Diseño:	Expositivo
Lógica:	Inductiva

INTRODUCCIÓN

Recientemente tuve en mis manos un libro del pastor Roberto Herrera cuyo título me llamó profundamente la atención: “*Soy miembro de la iglesia, ¿ahora qué hago?*”.

El libro aborda aspectos prácticos del discipulado cristiano. Y más allá de la recomendación del material —que puede ser de bendición para muchos—, hubo una pregunta que se quedó resonando en mi mente... una pregunta que, en realidad, todo creyente debe hacerse en algún momento de su vida espiritual: Ya que he recibido la salvación en Cristo, ¿ahora qué hago?

Porque, hermanos, el evangelio no termina cuando una persona acepta a Cristo... ahí es donde realmente comienza la vida cristiana. Y precisamente, el libro de Romanos nos ayuda a responder esta pregunta de manera clara, profunda y transformadora.

El libro de Romanos es uno de los documentos más extraordinarios que se hayan escrito en la historia. Fue redactado por el apóstol Pablo, quien antes fue perseguidor de la iglesia, pero que después de su encuentro con Cristo se convirtió en uno de los más grandes defensores del evangelio.

En esta carta, Pablo desarrolla de manera magistral todo el proceso de la vida cristiana. En Romanos 1–3 presenta la condición caída del ser humano: “*no*

hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10), y declara que todos están bajo pecado (Romanos 3:23).

Pero Pablo no se queda en el problema. En Romanos 3–5 presenta la solución: la justificación por la fe, donde el pecador es declarado justo por la gracia de Dios (Romanos 3:24; 5:1), no por obras, sino por medio de Cristo.

Luego, en Romanos 6–8 introduce el tema de la santificación, enseñando que aquellos que han sido salvos ahora están *“muertos al pecado, pero vivos para Dios”* (Romanos 6:11), y que viven bajo el poder del Espíritu Santo (Romanos 8:1–4).

En Romanos 9–11 Pablo expone el plan soberano de Dios en la salvación y su propósito redentor en la historia (Romanos 11:33–36).

Y es entonces, al llegar al capítulo 12, donde encontramos un cambio significativo en la carta.

Podríamos decir que:

- Romanos 1–11 presenta los fundamentos doctrinales de nuestra fe.
- Romanos 12–16 presenta los fundamentos prácticos de nuestra fe.

En la primera parte Pablo nos dice lo que Dios ha hecho por nosotros. En la segunda parte nos enseña cómo debemos vivir a la luz de eso.

Por eso Pablo inicia el capítulo 12 diciendo: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios...”* (Romanos 12:1).

Cuando Pablo dice “así que”, está diciendo: a la luz de todo lo que Dios ha hecho... ahora viene tu respuesta.

Porque la salvación no solo se recibe... la salvación se responde.

Y aquí surge nuevamente la pregunta: ¿Cómo responde el creyente a la misericordia de Dios?

El versículo 2, que es el centro de nuestra meditación, nos da la respuesta: “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...*” (Romanos 12:2).

Hermanos, Pablo nos muestra que no hay muchas opciones. Solo hay dos maneras en que el creyente responde a la obra salvadora de Dios. Y en esta ocasión vamos a meditar precisamente en esas dos respuestas.

DESARROLLO

I. LA PRIMERA RESPUESTA: “NO CONFORMARSE AL MUNDO” (ROMANOS 12:2a)

La primera respuesta que debemos dar a la misericordia de Dios aparece al inicio de nuestro texto: “*No os conforméis a este siglo*”.

La palabra “conformarse” proviene del término griego *schema*, de donde viene nuestra palabra “esquema”. Hace referencia a una forma externa, a una apariencia superficial, a algo que puede ser moldeado desde afuera. Pablo está hablando de adoptar el patrón del mundo.

Por eso diferentes versiones traducen:

- “No se amolden al mundo actual” (NVI)
- “No imiten la conducta ni las costumbres de este mundo” (NTV)
- “No se adapten a este mundo” (LBLA)
- “No vivan según los criterios del tiempo presente” (DHH)

Todas apuntan a la misma idea: no copiar el patrón del mundo.

Ahora bien, Pablo no está diciendo que el creyente debe retirarse de la sociedad ni vivir aislado. Jesús mismo oró diciendo: “*No ruego que los quites del mundo...*” (Juan 17:15). Tampoco significa evitar todo contacto con los no creyentes. Somos llamados a ser sal y luz (Mateo 5:13–16).

Entonces, ¿qué significa no conformarse al mundo?

Cuando la Biblia habla del mundo en este contexto, se refiere a un sistema moral y espiritual opuesto a Dios. Un conjunto de valores, pensamientos y principios contrarios al reino de Dios.

Por eso 1 Juan 2:15–16 dice: “*No améis al mundo...*”. Santiago 4:4 añade que “*la amistad del mundo es enemistad contra Dios*”.

El problema no es vivir en el mundo; el problema es permitir que el mundo viva dentro de nosotros.

Y tristemente muchos creyentes viven en lo que podríamos llamar “mimetismo espiritual”.

El mimetismo es la capacidad que tienen ciertos seres vivos de parecerse a su entorno. El camaleón, por ejemplo, cambia de color según el ambiente. Y hay creyentes que viven exactamente así: en la iglesia hablan como creyentes, pero fuera de ella viven como el mundo. Cambian según el ambiente que los rodea.

Sin embargo, entre el creyente y el no creyente debe existir una diferencia visible y real.

Debe notarse en la manera de pensar. El mundo piensa en placer, ego y éxito personal; el creyente piensa en propósito, eternidad y voluntad de Dios.

Debe notarse en los valores. El mundo glorifica aquello que Dios condena; el creyente honra aquello que Dios aprueba.

Debe notarse en la forma de hablar. El mundo usa palabras que destruyen; el creyente usa palabras que edifican.

Debe notarse en las relaciones. El mundo responde con venganza; el creyente responde con gracia.

Debe notarse en la conducta moral. El mundo exalta lo carnal; el creyente vive buscando pureza.

Debe notarse en las prioridades. El mundo vive para lo temporal; el creyente vive para lo eterno.

Amigo, usted y yo no fuimos llamados a encajar en el mundo... fuimos llamados a impactarlo.

II. LA SEGUNDA RESPUESTA: “SER TRANSFORMADOS” (ROMANOS 12:2b)

Mientras que la primera respuesta a la misericordia de Dios es no conformarse al mundo, la segunda respuesta es ser transformados.

Pablo dice: *“sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...”*.

La palabra “transformaos” proviene del término griego *metamorphoo*, de donde viene nuestro término “metamorfosis”. Habla de un cambio profundo, interno y esencial.

Esta palabra se usa en Mateo 17:2 para describir la transfiguración de Cristo y también en 2 Corintios 3:18 cuando Pablo declara que somos *“transformados de gloria en gloria”*.

Eso significa que el evangelio no vino solamente para producir cambios externos. Dios quiere transformar completamente nuestra vida.

Y esa transformación no es producto del esfuerzo humano. El texto transmite la idea de: “dejaos transformar”. Es el Espíritu Santo quien cambia nuestros pensamientos, deseos y carácter hasta hacernos semejantes a Cristo.

En el punto anterior vimos el ejemplo del camaleón. Pero ahora Pablo nos lleva a otra imagen: la metamorfosis de la oruga.

La oruga vive arrastrándose. Su perspectiva está limitada al suelo. Pero llega un momento en que entra en un capullo y comienza un proceso extraordinario. Desde afuera parece que nada ocurre. Pero dentro del capullo se está produciendo una transformación total.

Y eso mismo ocurre con el creyente.

Dios no quiere que simplemente aparentemos ser cristianos por fuera. Él quiere producir una verdadera metamorfosis espiritual.

Por eso Pablo dice que somos transformados *“por medio de la renovación de vuestro entendimiento”*.

La transformación comienza en la mente. ¿Por qué? Porque aquello que pensamos termina moldeando nuestra vida. Proverbios 23:7 dice: *“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”*.

La mente es el campo de batalla espiritual. Por eso 2 Corintios 10:4–5 habla de derribar fortalezas y llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo. Aquello con lo que alimentamos nuestra mente terminará moldeando nuestro carácter. Una mente llena del mundo producirá una vida mundana. Pero una mente llena de la Palabra producirá una vida transformada.

Por eso Filipenses 4:8 nos llama a pensar en todo lo verdadero, puro y justo. Y finalmente Pablo nos muestra el propósito de esta transformación: *“para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*.

Solo una mente transformada puede discernir la voluntad de Dios.

Muchos quieren conocer la voluntad divina, pero no quieren ser transformados. Quieren dirección sin transformación. Pero la voluntad de Dios se discierne con una mente renovada por el Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN

Queridos hermanos y hermanas, a la luz de nuestro pasaje bíblico hemos aprendido una gran verdad: **el creyente responde a la misericordia de Dios no conformándose al mundo, sino siendo transformado por Dios.**

Pablo nos ha mostrado dos maneras de vivir. Podemos vivir como el camaleón, cambiando según el ambiente que nos rodea, o podemos vivir la experiencia de la metamorfosis espiritual, permitiendo que Dios transforme profundamente nuestra mente, nuestro corazón y nuestro carácter.

Y eso es precisamente lo que Dios desea hacer en cada uno de nosotros.

Dios no quiere producir simples cambios externos. Él quiere realizar en nuestras vidas una transformación verdadera y profunda, de tal manera que podamos reflejar el carácter de Jesucristo.

Por eso hoy el Señor nos hace un llamado: no nos conformemos con este mundo. No adoptemos sus valores, sus pensamientos ni sus criterios. Más bien, rindámonos al poder transformador del Espíritu Santo.

Quizás hay alguien que necesita experimentar esa transformación. Tal vez llevas años viniendo a la iglesia, pero todavía sigues viviendo bajo el molde del mundo.

Hoy Dios te dice: “No te conformes... transfórmate”.

Permite que Dios renueve tu mente. Permite que su Palabra transforme tu corazón. Permite que el Espíritu Santo haga en ti la obra que ningún esfuerzo humano puede realizar.

Porque el evangelio no solamente vino para salvarnos del pecado... vino también para transformarnos a la semejanza de Cristo.